EL PEZ VOLADOR

Hipólito G. Navarro

Páginas de Espuma, Barcelona

184 pp.

14 €

Cuentos en tensión

Fernando Castanedo

1 octubre, 2009

Esta antología del onubense Hipólito G. Navarro reúne una veintena de cuentos que, además de compendiar su trayectoria como autor de relatos, muestra las tensiones que se detectan en su obra literaria. Por un lado, está la tensión entre un narrador poderoso, con imaginación y oficio, y los personajes, que en muchas ocasiones luchan por salir a la luz y decir esta boca es mía. Por lo general, la polifonía pierde la partida ante el narrador. Por otro, se encuentra la tensión entre el lenguaje y los

contenidos, una tensión que suele saldarse con el debilitamiento del asunto en aras de algunos brotes de ingenio más brillantes que sólidos. Por fin, la cuerda se tensa al máximo cuando el experimentalismo y las intrigas psicológicas, muchas veces faltas de resuello, nublan la acción.

En parte, estas tensiones se deben a la técnica prevalente, que consiste en presentar una realidad inverosímil o extraña e ir dando pistas al lector para que descubra que lo que parecía raro o inusual no es más que una simple deformación producto de la ambigüedad o de la perspectiva. Así sucede en cuentos afortunados como «La cabeza nevada», donde se juega con la ubicuidad del blanco; en «Mi mujer al lado de mi mujer», en el que permanecemos atónitos ante un extraño problema de percepción; o en «Base por altura partido por dos», que tensa inteligentemente la información. Sin embargo, también hay cuentos que con la misma técnica producen peores resultados, como «Que salga el del salami», carente de esa extrañeza o ambigüedad que pide una explicación.

Entre los mejores hay que citar el emotivo «¿El tren para Irún, por favor?», aunque pierda parte de su intensidad por estar narrado únicamente con frases interrogativas. El brutal «Los frutos más dulces», que aúna violencias familiares, horticultura y sensualidad, también merece figurar aquí, al igual que «Plano abatido», la historia de una traición amorosa que termina en tragedia. Y, desde luego, el surrealista «Sucedáneo: Pez Volador», un relato mágico, a mitad de camino entre la fantasía de oficina y la fábula moral.